
**Pelosi, H. Argentinos en Francia
franceses en Argentina. Una biografía colectiva.
Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999. In 8º, XXIV-527**

En abarcadora descripción de hechos empíricos sobre pruebas testimoniales compulsadas en archivos públicos y privados de Argentina y Francia, la autora registra vinculaciones culturales y políticas franco-argentinas durante la primera mitad del siglo XX.

Acceder al texto supone una lectura en dos registros. El primero lleva a abordarlo en su conjunto ajustándose linealmente al índice temático que despliega el cuadro histórico montado sobre París y Buenos Aires hasta promediar el siglo XX, y señala al mismo tiempo otros itinerarios espacio-temporales orientados a un antes y un después del recorte privilegiado. El segundo registro ofrece la posibilidad de seleccionar tópicos, relevar aproximaciones a la Historia de las ideas y del pensamiento, a la Historia institucional y Biografía histórica, así como a los aportes económicos que se enuncian en repertorios de realizaciones franco-argentinas. En la intersección de esas dos modalidades de lectura, por efectos combinatorios, surgen interrogantes y argumentos como los que a continuación se anotan a manera de ensayo de interpretación.

Partiendo de una premisa rectora: la cultura nunca está desvinculada de las estrategias políticas (p. 502); aprendemos que *política y cultura* se asocian en motivaciones y prácticas de gobiernos e instituciones, en intereses de parisinos y porteños. La alternancia de regímenes, ideologías, hombres ilustres, condiciona la presencia o ausencia de vínculos y la solidez o fragilidad de las entidades creadas para institucionalizar realizaciones culturales. Acuerdos bilaterales promovidos por el Quai d'Orsay y la Universidad de París desde principios de siglo hasta 1997, suscriptos en casi su totalidad por la Universidad de Buenos Aires además de los gobiernos nacionales de turno, fundan el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires (IUP) y el *Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les relations avec l'Amérique Latine*. Entre otras fundaciones ésas figuran como referentes de la misión civilizadora de los franceses anhelada por el sector socioeconómico predominante en nuestro país. La elite porteña había concebido un dispositivo para movilizar gobiernos y fuerzas conservado-

ras argentinas, y para asociar políticos e intelectuales franceses. Las respuestas llegaron y complacieron las aspiraciones locales aunque finalmente —es necesario admitirlo— los resultados dan más satisfacción a los intereses foráneos que a los propios en tanto las interrelaciones no son ni recíprocas, ni simétricas (p.23). La mayoritaria afluencia de académicos franceses en la capital argentina pone en evidencia las estrategias de difusión de una cultura hegemónica, así como la voluntad de afrancesamiento de los receptores. El galicismo intelectual de la dirigencia argentina, deslumbrada con la moderna cultura francesa que excluiría vestigios colonizantes, no percibe sutiles huellas neocolonialistas. Por otra parte, creemos oportuno señalar que ponderar hechos y circunstancias de esta índole exige afinar la lógica histórica y prevenir estímulos nacionalistas xenófobos.

Al considerar *los protagonistas* anunciados en el título de la obra de Pelosi, anotamos primero los rasgos generales de *los argentinos en París*. Ellos participan de la “inexplicable voluptuosidad de la ciudad luz”, de salones, tertulias, sesiones de la Academia. En comunidad abierta junto a los escritores hispanoamericanos, comparten novedades de las corrientes filosóficas, literarias, científicas y fecundan el embrión de la literatura latinoamericana que estalla en la segunda mitad del siglo XX. En la galería de visitantes o residentes notables desplegada por la autora, fi-

guran desde Sarmiento a Enrique Larreta, pasando por Marcelo T. de Alvear, “un parisino consumado” que marca rumbos culturales desde su mansión en las afueras de París o desde su sillón presidencial en Buenos Aires. Junto a ellos están los “rastacueros”, personajes emblemáticos, sujetos que inspiran la frase *riche comme un argentin*. Don Polidoro, el personaje de ficción de Lucio Vicente López, encarna en expresivo retrato a los muchos rastacueros que llegaron a Europa en una *belle époque* sin ideas ni objetivos fijos pero con mucho dinero (p.21).

Los franceses que llegan a la Argentina aluvial en significativa cantidad forman parte de la inmigración calificada y ocupan el tercer lugar entre las colectividades, enseguida de la española y la italiana. Hacia 1920 decrece el número y no alcanzan más que al tres por ciento del total de desembarcos. Han llegado sucesivamente los Peyret, los Larroque, los Luro, los Bioy, los Daireaux. Siguen educadores, artistas de la talla de Carlos Thays, el paisajista, y escritores: Paul Verdevoye, traductor al francés del “Martín Fierro”, y Roger Caillois, promotor de la colección “Croix du Sud” publicada desde 1951 por Gallimard para difundir la literatura argentina. Y llega también procedente de San Pablo Fernand Braudel (p.399).

Todo lector que aborde el libro de Hebe Pelosi comprobará el rigor y precisión heurística de la autora en el tratamiento del complejo objeto que la ocupa. Ella

es doctora en Historia de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en historiografía francesa e infatigable investigadora de temas referidos al área franco-argentina. La lectura de este libro estimula reflexiones acerca del origen y sostenida continuidad del galicismo intelectual entre nosotros. Estimula el sentido crítico para encontrar nuevos interrogantes y significados, para designar y conceptualizar el conjunto de intercambios descriptos. Nos preguntamos entonces cuál es el nombre adecuado para designar esas redes:

paternalismo, proteccionismo, cooperación, ¿“partenariat” cultural...? Además, ¿cuál ha sido y es la significación de lo latino y lo latinoamericano en Europa y América? Francia contribuyó a mediados del siglo XX a definir e identificar lo latinoamericano. En el presente, en los albores de un nuevo siglo, aparecen otras designaciones. Somos “lati-no-americanos”.

María del Carmen Ríos
Universidad Nacional del Litoral